

El debate entre explicación y comprensión en von Wright y Apel. Una doble interpretación de las propuestas leibnizianas

CARLOS ORTÍZ DE LANDÁZURI

§1. El doble uso condicionado e incondicionado del principio de razón suficiente en Leibniz.

EORG HENRIK VON WRIGHT EN *Explanation und Understanding*¹ y Karl–Otto Apel en *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse in transzendental–pragmatischer Sicht*², han reconstruido la evolución del *positivismo lógico* con posterioridad a Wittgenstein, aunque lleguen a conclusiones muy diferentes. En ambos casos se reconoció que la *crisis de fundamentos* ocurrida en el *positivismo lógico* y en las propias *Investigaciones Filosóficas* se debió a la dependencia programática que la filosofía analítica mantuvo a lo largo de sus distintas fases respecto de las propuestas leibnizianas. A este respecto la *filosofía pos–analítica* posterior a Russell y al primer Wittgenstein habría pretendido superar la *crisis de fundamentos* últimos que se originó en ambas épocas del pensamiento de Wittgenstein recurriendo a quién las había provocado, es decir, Leibniz. En este sentido el *positivismo lógico* de B. Russell y el primer Wittgenstein habrían defendido un *racionalismo dogmático* similar al del *último* Leibniz en la *Monadología* de 1714, dos años antes de morir, teniéndose que enfrentar a los mismos problemas que entonces. En efecto, habría sido en la *Monadología* cuando se justificaron los principios constitutivos de las cosas en virtud del establecimiento de un modelo subsuntivo de carácter en sí mismo *incondicionado*, según el cual, a cada verdad de hecho le corresponde la correspondiente idea de la razón. En cambio, la filosofía post–analítica posterior al segundo Wittgenstein habría

¹ Georg H. von Wright, *Explanation and Understanding*, Cornell University Press (Ithaca, NY, 1971); *Explicación y comprensión* (Madrid: Alianza, 1979).

² Karl–Otto Apel, *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse in transzendental–pragmatischer Sicht* (Frankfurt: Suhrkamp, 1979).

C. Ortiz de Landázuri (✉)
Universidad de Navarra, España
e-mail: cortiz@unav.es

Disputatio. Philosophical Research Bulletin
Vol. 9, No. 12, Mar. 2020, pp. 119-139
ISSN: 2254-0601 | [SP] | **ARTÍCULO**

defendido a partir de 1950 un *racionalismo crítico* similar al propuesto por el joven Leibniz en sus *Ensayos* de 1679. Allí se habría atribuido a los correspondientes *principios constitutivos* un valor en sí mismo *condicionado, hipotético* y en sí mismos *falible*, sin establecer una dependencia tan directa entre las ideas del pensamiento y los hechos de la experiencia, debido a la exigencia de una posible verificación empírica posterior³.

A lo largo de las distintas épocas de la trayectoria intelectual de Leibniz se producen sucesivas *rupturas* en el modo de concebir el proyecto programático de elaboración de su propia filosofía. Especialmente así sucedió con la formulación de la *Monadología* de 1714, que se propuso cómo la plena elaboración de su propio sistema filosófico, dos años antes de morir. Evidentemente cada una de estas reelaboraciones suponía la correspondiente ruptura respecto de las anteriores formulaciones de carácter filosófico, lógico, matemático o estrictamente metafísico que sucesivamente se formularon de la elaboración de un *lenguaje verdaderamente universal*. Por su parte, a estas sucesivas propuestas se les atribuyó un inicial carácter estrictamente *incondicionado* del uso que en cada caso se hace del principio de *razón suficiente*, para atribuirles a continuación un carácter en sí mismo condicionado, provisional e hipotético, por tratarse de meros ensayos que aún no han alcanzado la formulación definitiva que se pretendía. Es decir, se procede a reconocer la necesidad de postular una nueva razón o lenguaje que sea capaz de justificar los hechos de la experiencia de un modo más completo y exhaustivo que lo conseguido hasta entonces, a pesar de que las nuevas propuestas formuladas tampoco acaben siendo plenamente satisfactorias. Sin embargo, eso no impide que se recurra de nuevo a este mismo principio de razón suficiente para justificar el logro incondicionado de una propuesta en sí misma definitiva, a pesar de que su formulación momentánea acabará adoleciendo de un carácter en sí mismo *condicionado* cuando se compruebe que aún sigue pendiente de

³ A este respecto afirma Apel: «En 1848 apareció la obra de Johann Gustav Droysen, *Fundamentos de lo histórico (Grundriss der Historik)* como simple manuscrito – después en 1868 como libro impreso – en donde escribió: «Acerca del objeto y de la naturaleza del pensamiento humano hay tres métodos científicos posibles: el método especulativo, ya sea filosófico o teológico, el físico-matemático y el histórico. En esencia consisten en conocer, explicar y comprender». Aquí aparece por primera vez a mi parecer la distinción terminológica entre explicación y comprensión como fundamento de una justificación de las ciencias históricas respecto de una posible diferenciación de las ciencias naturales, especialmente las ciencias físico-matemáticas. (...) Se pretendió justificar así la pregunta por las condiciones de posibilidad de una comprensión cuando el entendimiento en determinadas situaciones recurre a la teoría de la fuerza psíquica (intencional) de las mónadas leibnizianas» (Apel: *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse*, p. 15).

su posterior confirmación en la experiencia⁴.

En efecto, se puede formular dicho principio de *razón suficiente* de un modo *incondicionado*, en la medida que siempre tiene que haber una razón y un lenguaje que permita justificar la naturaleza específica de una determinada experiencia, aunque el género humano todavía no haya sido capaz de llegar a conocerla completamente. Sin embargo, también se puede formular dicho principio de un modo *condicionado*, en la medida que se debe tener que revisar o incluso se pueda refutar por referencia a las correspondientes observaciones empíricas. Con la circunstancia añadida de que en realidad ambas interpretaciones —la *condicionada* y la *incondicionada* del mencionado principio—, se hacen igualmente presentes en la investigación heurística, aunque con una salvedad, a saber: la necesidad de tener que otorgar simultáneamente un *doble sentido* recíproco en sí mismo *condicionado* y a la vez estrictamente *incondicionado* a la formulación de dicho principio, sin poder prescindir en ningún caso de ambas interpretaciones. Al menos así sucede en todas las obras de Leibniz, ya sea la *Monadología* de 1714, los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* de 1703 o sus primeros *Ensayos* juveniles de 1679, con una única diferencia: la prioridad otorgada a la interpretación *condicionada* o a la estrictamente *incondicionada*, según se proponga una interpretación *crítica* o simplemente *dogmática* del mencionado principio de *razón suficiente*⁵.

Al menos así sucede en la *Monadología* de 1714 que, sin duda, representa la culminación de su inicial proyecto programático. En este caso Leibniz se reafirma en la necesidad de otorgar al *ideal regulativo* de un lenguaje universal una fundamentación metafísica que se legitimaría en virtud del valor *incondicionado* otorgado en su caso al principio de razón suficiente. Sin embargo, simultáneamente también se hace presente en sus distintas obras una interpretación simplemente *condicionada* del mencionado principio, aunque sea de un modo secundario o implícito. De hecho, en la *Monadología* se reconoce que el principio de razón suficiente, junto al de no contradicción, constituyen el fundamento metafísico de la posibilidad de una lengua verdaderamente universal. En efecto, en virtud de tales principios se puede otorgar un valor *incondicionado* a la existencia del ser, de la substancia, de lo simple, de lo compuesto, de lo inmaterial o de Dios mismo. Especialmente cuando se comprueba que

⁴ Para ver el uso metafísico que Leibniz hace del principio de razón suficiente, cf. Gottfried W. Leibniz, *Obras filosóficas y científicas. 2, Metafísica*, editado por Ángel L. González, (Comares, Granada, 2010).

⁵ Para comprobar el uso condicionado y a la vez incondicionado que en la neo-escolástica española del siglo de Oro se hizo del principio de razón suficiente, cf. José Luis Fuertes Herreros, *La lógica como fundamentación del arte general del saber en Sebastián Izquierdo. Estudio del «Pharus scientiarum» (1659)* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1981).

constituyen un requisito imprescindible para poder postular la existencia de un *lenguaje verdaderamente universal*⁶.

De hecho, siempre tiene que existir una razón o principio que justifique el peculiar modo de presentarse de los diferentes hechos de la experiencia. Con la circunstancia añadida que ninguna razón puede ser contradictoria respecto de otras razones o principios semejantes, o respecto de otra posible forma de expresión en el marco de un lenguaje verdaderamente universal. De todos modos, hay que reconocer que este tipo de principios *incondicionados* con gran frecuencia sólo se pueden llegar a conocer de un modo *condicionado* a través de la experiencia, sin poderse conocer por sí mismos de un modo absoluto. Especialmente en el caso de las *verdades contingentes* que regulan el comportamiento espontáneo de los seres naturales; también en este caso deben remitirse a un fundamento *incondicionado* absoluto similar al del resto de las verdades, aunque su identificación efectiva resulte para nosotros totalmente imposible sin una referencia de *condicionada* a través la experiencia⁷.

A este respecto en la *Monadología* también se habría hecho simultáneamente un uso incondicionado y *condicionado* de dicho principio de razón suficiente. Especialmente cuando se reconoce que las razones incondicionadas que descubre el entendimiento humano siempre están supeditadas a su posterior confirmación o refutación a través de la experiencia, pudiendo salir reforzadas o por el contrario debilitadas. Eso hace que, junto a las *verdades de razón* estrictamente necesarias, se reconozca la existencia de *verdades de hecho* cuyo contrario es posible, a pesar que desde un punto de vista absoluto tampoco lo contingente puede ser a la vez verdadero y falso. En este sentido las *verdades de hecho* adolecen de un carácter hipotético y siempre revisable a partir de la correspondiente confrontación con la experiencia, a pesar de haberseles también aplicado el principio de razón suficiente de un modo absoluto como a cualquier otra verdad o enunciado lingüístico. Todo ello se debe a que en realidad el último Leibniz en estos casos no se habría estado refiriendo a una simple separación entre dos tipos de verdades, sino más bien a dos posibles usos del principio de razón suficiente⁸.

⁶ Ángel I. González (ed.). *Metafísica modal en G. W. Leibniz* (Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012).

⁷ A este respecto afirma Leibniz: «Y el de razón suficiente, en virtud del cual consideramos que no podría hallarse ningún hecho verdadero o existente, ni ninguna enunciación verdadera, sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otro modo. Aunque estas razones en la mayor parte de los casos no pueden ser conocidas por nosotros». Leibniz, *Obras 2*; «Monadología», punto 32.

⁸ A este respecto afirma Leibniz: «Hay dos clases de verdades: las de razonamiento y las de hecho. Las verdades de razonamiento son necesarias, y su contrario es imposible; y las de hecho son contingentes, y

§ 2. La doble recepción metafísica y antimetafísica de las propuestas leibnizianas.

De todos modos, este doble uso *condicionado–incondicionado* del principio de razón suficiente habría estado presente en Leibniz desde un principio, aunque en cada caso se le otorgara un sentido muy distinto. De hecho, en los *Ensayos* de 1679 también se hace un doble uso de dicho principio: uno simplemente provisional y *condicionado*, cuando se considera que existen múltiples formas posibles de formalizar conceptualmente o lingüísticamente una determinada verdad científica, sin que nunca se puedan agotar de una forma exhaustiva las múltiples razones que se pueden aducir a este respecto. Sólo basta que se garantice la existencia de un *hilo conductor* entre las formas de conexión que se pueden establecer entre la razón y la experiencia, sin poder otorgar este privilegio exclusivamente a una única forma posible de lenguaje o de conceptos. En su lugar habrá que reconocer más bien como dicho *hilo conductor* se puede romper, ya sea por generar contradicciones en las relaciones presuntamente racionales que unas nociones mantienen con otras semejantes, ya sea por no poder verificar o refutar dicha noción en la experiencia⁹.

A este respecto los *Ensayos* de 1679 también fomentaron un doble uso *condicionado–incondicionado* del principio de razón suficiente, aunque se proponga en un sentido muy distinto a la *Monadología* de 1714, o a los *Nuevos ensayos del entendimiento humano* de 1703. En efecto, ya en aquellos primeros *Ensayos* se habría concebido el *principio de razón suficiente* como un primer axioma lógico–matemático

su contrario y su opuesto es posible. Cuando una verdad es necesaria, se puede hallar su razón por medio del análisis, resolviéndola en ideas y razones más simples, hasta que se llega a las primitivas». Leibniz, *Obras 2*, «*Monadología*», punto 33.

⁹ Ya el joven Leibniz en su *Ensayo* de 1679, «El análisis de los lenguajes», había justificado la posibilidad de una deducción racional entre diversas formas de lenguaje en virtud de un principio de razón suficiente, cuando afirma: «Para descubrir y demostrar las verdades es necesario el análisis de los pensamientos, el cual se corresponde con el análisis de los caracteres que empleamos para simbolizarlos, en cuanto que a cada carácter se le atribuye un determinado pensamiento. Podremos así hacer sensible el análisis de los pensamientos y dirigirlos mediante un cierto hilo mecánico, por ser el análisis de los caracteres en cierto modo sensible. El análisis de los caracteres consiste en la sustitución de unos caracteres por otros que les sean equivalentes. Lo único que hay que cuidar es que un carácter sustituya a varios y que unos pocos sustituyan a una pluralidad de caracteres que no coincidan entre sí. En cualquier caso, es preciso que los pensamientos que se corresponden con los caracteres constituyentes tengan un significado equivalente al de los caracteres inicialmente sometidos al análisis», Leibniz, *Obras 2*, «El análisis de los lenguajes» p. 11.

al mismo nivel que el principio de identidad, de no contradicción o de tercer excluido. Con la circunstancia añadida que en un primer momento se habría reconocido el carácter *condicionado* que siempre tienen las múltiples y diversas aplicaciones prácticas por ser la razón humana en sí mismas falible respecto de sus ulteriores aplicaciones en la experiencia. En cambio, en un segundo momento a lo largo de dichos *Ensayos* también se habría concebido este mismo principio de razón suficiente como un axioma en sí mismo *incondicionado* al mismo nivel de los otros tres primeros principios, permitiendo garantizar así el hallazgo de una razón o justificación lógico-matemática de los diversos hechos de la experiencia¹⁰.

Justamente esta *segunda recepción* del joven Leibniz a través de los *Ensayos* de 1679 habría puesto en evidencia una segunda exigencia que posteriormente acabaría siendo retomada por el positivismo lógico, a saber: la exigencia de que la conexión universal y necesaria se debería establecer entre propiedades o rasgos recíprocamente independientes y mutuamente contingentes. Por eso dichas conexiones no se pueden justificar mediante una mera conexión analítica, sino que habría que aportar una razón específica proporcionada o suficiente aportada en este caso por la experiencia. En este sentido la *segunda recepción* de Leibniz habría dejado abiertas otras muchas posibilidades de desarrollo heurístico que posteriormente también pudieron ser seguidas por las distintas filosofías que propugnaban un futuro de carácter *post-analítico*. De todos modos, el *positivismo lógico* pretendió alcanzar una efectiva integración entre todas estas diversas formas de conocimiento científico, de igual modo que el joven Leibniz de los *Ensayos* de 1679 postuló la gran *utilidad* que tendría alcanzar un efectivo *consenso* o acuerdo mutuo entre todos los saberes, a pesar de las dificultades objetivas que siempre presenta una pretensión de tal naturaleza¹¹.

¹⁰ A este respecto afirma el joven Leibniz en su *Ensayo* de 1679, «Sobre los principios fundamentales de contradicción y de razón suficiente», abandonando el uso *racionalista crítico* que había hecho hasta entonces del principio de razón suficiente para proponer un uso claramente *dogmático*, otorgándole una primacía similar a la otorgada al resto de primeros principios, como el de identidad, de no contradicción: o de tercer excluido: «Está claro, por tanto, que toda las verdades, incluso las más contingentes, tienen una prueba *a priori*, o sea, alguna razón de por qué son más bien que no son. Y esto es lo que comúnmente expresa que nada sucede sin causa o que nada hay sin razón. (...) Pero esta razón (...) no pone la necesidad en la cosa, ni elimina la contingencia, porque lo contrario permanece, no obstante, posible *per se*, y no implica contradicción alguna; de otra manera, lo que supusimos ser contingente sería más bien necesario o de verdad eterna». Gottfried H. Leibniz, «Sobre los principios fundamentales de no contradicción y de razón suficiente», *Ensayos*, Ibidem, p. 260.

¹¹ En realidad, estos *ideales regulativos* ahora postulados por la filosofía analítica posterior habrían sido también propuestos anteriormente por el joven Leibniz, cuando afirmaba en su *Ensayo* de 1679 sobre la *Lengua general*: «Dado que parece vano esperar el consenso de los hombres en un asunto tan útil y, sin

Se habría podido así postular la futura elaboración de un *cálculo combinatorio* donde ya no fuera necesario someter a los conceptos y a las consiguientes formas de lenguaje a una revisión o reformulación permanente. Se podría así haber alcanzado una *justificación unificada* que, sin pretender tener una validez eterna, sin embargo, garantizara una utilidad en sí misma suficiente respecto de las exigencias que ahora impone el uso de la razón. En cualquier caso, en los *Ensayos* de 1679 predomina una interpretación lógico–matemática *condicionada* del principio de razón suficiente, que está siempre a merced de su posterior confirmación en la experiencia. En cambio, en la *Monadología* predomina más bien una interpretación metafísica y en sí misma *incondicionada* de dicho principio, en la medida que debe existir una razón proporcionada que justifique el acaecer de cada experiencia, aunque para nosotros sea imposible de conocer. Pero veamos más detenidamente esta doble recepción que habría tenido el joven y el último Leibniz, por parte de la *filosofía analítica* en general, así como del *positivismo lógico* en especial¹².

De todos modos, la intencionalidad final de los ulteriores *proyectos programáticos* positivistas lógicos, neopositivistas o simplemente leibnizianos acabó siendo muy distinta. De hecho, las últimas propuestas leibnizianas adolecían de un carácter marcadamente *metafísico*, mientras que el *positivismo lógico* defendía desde su inicio un *proyecto programático claramente antimetafísico*. Con el agravante de que el carácter claramente *metafísico* de las propuestas del último Leibniz se vería agravado aún más en el caso del *neopositivismo lógico*, debido a un motivo muy simple, a saber: en el caso de la *Monadología* del último Leibniz se habría pretendido aducir una *justificación metafísica* de sus respectivas propuestas programáticas en sí misma

embargo, a la vez tan difícil, pues de otro modo hace tiempo que se habría admitido alguna lengua general surgida a partir de las lenguas vulgares. Y como tampoco se tiene confianza en las lenguas vulgares, ni en cualquier nueva lengua elaborada por un particular, es por lo que hace falta inventar alguna lengua general que atraiga por su extraordinaria facilidad. Y como tampoco se tiene confianza en las lenguas vulgares, ni en cualquier nueva lengua elaborada por un particular, es por lo que hace falta inventar alguna lengua general que atraiga por su extraordinaria facilidad» Gottfried W. Leibniz; *E*, «Lengua general», *Ensayos*, Ibidem, p. 10.

¹² En cualquier caso continúa Leibniz respecto de la cita anterior: «Ahora este axioma (de razón suficiente), que nada hay sin razón, debe ser situado entre los máximos y más fundamentales de todo el conocimiento humano, y sobre él está edificada gran parte de la metafísica, de la física y de la ciencia moral y aún más: sin él ni puede demostrarse la existencia de Dios a partir de las criaturas, ni puede establecerse la argumentación de las causas, ni nada puede concluirse en los asuntos civiles. De manera que todo lo que no es necesidad matemática (...) debe acometerse por completo a partir de aquí. (...) Pero asumido esto, ya todo es demostrado (...) con necesidad matemática». Leibniz, «Sobre los principios fundamentales», p. 260.

incondicionada. En cambio, una pretensión semejante ya no sería posible de mantener en nombre de un *positivismo lógico* dado el carácter marcadamente *antimetafísico* de su correspondiente proyecto programático. De ahí que, se compartan o no las propuestas del último Leibniz, el *neopositivismo lógico* se tuvo que justificar mediante unas presuposiciones *críticas*, o más bien *autocríticas*, que acabaron resultando aún más *dogmáticas* e injustificadas que las propuestas anteriormente por la *Monadología* del último Leibniz en 1714¹³.

§ 3. La triple recepción positivista, antipositivista y hermenéutico-cultural de Leibniz, según Wright.

A este respecto von Wright resalta como el *positivismo lógico* de Bertrand Russell y el primer Wittgenstein habría rechazado desde un primer momento el carácter *incondicionado* que inicialmente el joven Leibniz habría otorgado al *ideal regulativo* de un *lenguaje matemático universal*, por no poderse contrastar en la propia experiencia, a pesar de seguir necesitándolo. En efecto, según Wright el *positivismo lógico* había pretendido garantizar la efectiva verificación práctica de este *ideal regulativo* de un *lenguaje matemático* verdaderamente universal con la pretensión de someterlo a un permanente proceso de mejora y revisión empírica. Sin embargo, una verificación empírica de este tipo de propuestas no se puede aplicar a este tipo de ideales regulativos, salvo a costa de otorgarles un carácter en sí mismo *condicionado*, *provisional* e *hipotético* debido a la necesidad de verlos posteriormente confirmados o refutados en la experiencia, al modo propuesto por los específicos *principios constitutivos* de los distintos saberes, como sucede en los *Ensayos* de 1679 del joven Leibniz¹⁴.

¹³ De hecho, el último Leibniz concibe la *Monadología* de 1714 como el resultado de un racionalismo dogmático, y de un monismo metodológico, que a su vez otorga un carácter incondicionado al hallazgo de determinados principios constitutivos de la naturaleza de las cosas, como ahora sucede con la existencia de mónadas, o como en el positivismo lógico sucede con los denominados átomos empíricos. Por eso se afirma: «Allí donde no hay partes no hay, por consecuencia, ni extensión, ni figura, ni divisibilidad posible. Ya estas mónadas son los verdaderos átomos de la naturaleza y, en una palabra, los elementos de las cosas». Leibniz, *Monadología*, p. 3.

¹⁴ En realidad, el joven Leibniz en sus *Ensayos* de 1679 ya habría propuesto un doble *ideal regulativo*, *explicativo* y a su vez *comprensivo*, semejante a los ahora postulados por la filosofía analítica posterior a Russell y al primer Wittgenstein. Por eso en el *Ensayo* la «Lengua general» se admite explícitamente la posibilidad de justificar un *pluralismo semiótico* respecto de múltiples lenguajes en sí mismos condicionados e hipotéticos. Sin embargo, su posible validez depende de la previa aceptación *incondicionada* de alcanzar un consenso general relativo a un *lenguaje universal numérico* que sea de fácil

En efecto, para el *positivismo lógico* toda forma de *especulación ideal teórica* acerca de este tipo de principios regulativos debería dar lugar a un consiguiente proceso de *comprensión intencional teleológica*, que a su vez debería ser susceptible de una ulterior verificación a través de una estricta *explicación causal* a partir de meras observaciones empíricas. De este modo el *positivismo lógico* acabaría postulando una justificación meramente *causal* o físico–matemática de unos ideales regulativos *incondicionados* de naturaleza estrictamente especulativa, así como de unos procesos comprensivos de carácter intersubjetivo o simplemente semiótico, a pesar de no poder ya ser verificados en la experiencia, dando lugar a contradicciones y sinsentidos absolutamente irresolubles. En este contexto el *positivismo lógico* se acabaría encontrando en una situación similar a la del *último* Leibniz en su *Monadología* de 1714 cuando se vio obligado a postular una inevitable *armonía preestablecida* entre estas tres formas de saber en sí mismas inverificables, el explicativo–causal, el comprensivo–teleológico y el incondicionado o filosófico, sin tampoco poder evitar la aparición de un *monismo metodológico* y de un claro *dogmatismo* en la justificación de este tipo de procesos heurísticos¹⁵.

A este respecto von Wright hace notar el análisis *neowittgensteniano* pretendió introducir un *entretnejimiento recíproco* entre la inicial aceptación incondicionada del *ideal regulativo* último de un *lenguaje matemático universal* y su posterior concreción en un tipo de lenguaje particular, que siempre tendría un carácter condicionado, provisional y simplemente hipotético. Máxime cuando con posterioridad a Popper, se debería establecer una separación muy estricta entre dos dimensiones heurísticas de sus respectivos procesos heurísticos, a saber: por un lado, la *lógica* de los procesos de *justificación científica* mediante la correspondiente verificación o refutación en la experiencia; y, por otro lado, los procesos comunicativos de *comprensión teleológica* de naturaleza *histórica* encaminados a lograr la mayor posible aceptación por parte de sus potenciales interlocutores. Con la circunstancia añadida de que ambas formas de lenguaje descriptivo–causal e interpretativo–teleológico se regirían por reglas de lenguaje y por unos métodos heurísticos de naturaleza completamente diferente, a pesar de seguir estableciendo entre ellos una simple separación intencional de

aceptación y aprendizaje. A este respecto afirma el joven Leibniz: «Dado que parece vano esperar el consenso de los hombres en un asunto tan útil y sin embargo a la vez tan difícil, pues de otro modo hace tiempo que se habría admitido alguna lengua general surgida a partir de las lenguas vulgares». Leibniz, «Lengua general», p. 10.

¹⁵ A este respecto von Wright afirma: «Uno de los principios del positivismo es el *monismo metodológico*. O la idea de la unidad del método científico por entre la diversidad de objetos temáticos de la investigación científica». Von Wright, *Explanation and Understanding*, p. 21 s.

naturaleza *pragmático–psicológica*. Hasta el punto de que ahora tampoco se podría introducir una subordinación heurística de las respectivas explicaciones causales en relación a la correspondiente comprensión teleológica de una comunicación científica en una situación histórica dada¹⁶.

De hecho, sólo se podría establecer una articulación entre ellas si se concibieran como si se tratara de una exigencia heurística en sí misma irrenunciable a la hora de pretender conmensurarlas. Sin embargo, simplemente se establece entre ellas una relación extrínseca entre *dos juegos de lenguaje* o entre *dos tradiciones* diferenciadas, como ahora sucede con la tradición aristotélica y la galileana, donde se otorga mayor importancia a una u otra forma de explicación causal o de comprensión teleológica. Además, en ambos casos su validez se encuentra recíprocamente condicionada, de modo que si uno resulta falso el otro también queda refutado, aunque si el primero resulta verdadero el otro también puede resultar confirmado. Es decir, en ningún caso se podría concebir este segundo proceso de comprensión teleológica como un requisito heurístico complementario que la propia lógica de la justificación científica debe sobreañadir de un modo meramente accidental a los respectivos procesos de explicación causal, cuando en realidad se trata de un requisito indispensable sin cuyo cumplimiento tampoco podría operarse una efectiva confirmación por parte de los demás participantes en una investigación heurística verdaderamente compartida. A este respecto, von Wright habría otorgado más importancia a la verificación o refutación experimental de los *principios constitutivos* específicos de la llamada *explicación causal* galileana, considerando que la justificación simplemente reflexiva de la correspondiente *comprensión teleológica* aristotélica tendría un carácter más bien *quimérico* que resulta de imposible comprobación en la realidad práctica¹⁷.

¹⁶ Por su parte von Wright también caracteriza al positivismo lógico por su extrapolación a todos los saberes, incluidas las ciencias humanas, de los métodos específicos propios del método de las ciencias físico-naturales. Por eso se afirma, inmediatamente a continuación de la cita anterior: «Un segundo principio (del positivismo) es la consideración de que las ciencias naturales exactas, en particular la físico-matemática, establecen un canon o ideal metodológico que mide el grado de desarrollo y perfección de todas las demás ciencias, incluidas las humanidades». Von Wright, *Explanation and Understanding*, p. 21.

¹⁷ A este respecto afirma von Wright: «En la historia de las ideas cabe distinguir dos tradiciones importantes, que difieren en el planteamiento de las condiciones a satisfacer por una explicación científicamente respetable. Una de ellas ha sido calificada a veces de *aristotélica*, la otra de *galileana*. (...) Lo que aquí llamo tradición galileana cuenta con una ascendencia que se remonta más allá de Aristóteles, a Platón. (...) Por lo que se refiere a sus respectivos puntos de vista sobre la explicación científica, el contraste entre ambas tradiciones es caracterizado habitualmente en los términos de explicación causal *versus* explicación teleológica. También se ha llamado mecanicista al primer tipo de explicación, finalista

Además, von Wright retrotrae la génesis de este tipo de propuestas a los debates entre positivistas y antipositivistas, que ya se habían producido anteriormente en la ahora denominada *primera fase* del debate *explicación–comprensión* en el marco *hermenéutico–cultural* postkantiano del siglo XIX. En efecto, habría sido entonces cuando se comprobó como la reconstrucción de la génesis del debate entre *explicación causal* y *comprensión teleológica* o intencional, se debería retrotraer al permanente debate existente entre Platón o Aristóteles, sin remitirse simplemente al debate entre los aristotélicos y Galileo, como habitualmente se propone. En efecto, según von Wright, la reconstrucción de las *tres fases* del debate entre *explicación* y *comprensión*, la positivista, la antipositivista y la simplemente hermenéutica, habría permitido mostrar como la justificación de este tipo de procesos heurísticos requiere una justificación previa muy precisa, a saber: reconocer la pretensión de cualquier razonamiento científico de alcanzar una efectiva verificación causal y a su vez teleológica de la posibilidad de elaborar un *lenguaje matemático universal* respecto del conjunto de los saberes científicos, al modo postulado por el joven Leibniz en sus *Ensayos* de 1679, aunque ahora se la conciba como una ensoñación más bien utópica. De todos modos se hace necesario que tanto las ciencias naturales como las humanas o sociales postulen separadamente la posibilidad de alcanzar un ideal regulativo de tal naturaleza, aunque sólo sea para poder legitimar esta *triple* forma de justificación, positivista–causal, antipositivista–teleológica y simplemente hermenéutico–cultural, del propio progreso científico¹⁸.

§ 4. La triple recepción dogmática, crítica y pragmático–transcendental de Leibniz, según Apel.

A este respecto Apel también trató de reconstruir los procedimientos seguidos por la posterior *filosofía post–analítica* para tratar de salvar la consiguiente *crisis de fundamentación* ocurrida en el *neopositivismo lógico* de Russell y del primer Wittgenstein. En su opinión, la *filosofía postanalítica* posterior al segundo Wittgenstein acabaría tratando de justificar los respectivos *primeros principios constitutivos* de cada

al segundo. La tradición galileana en el ámbito de la ciencia discurre a la par que el avance de la perspectiva mecanicista en los esfuerzos del hombre por explicar y predecir fenómenos, la tradición aristotélica discurre al compás de sus esfuerzos por comprender los hechos de modo teleológico o finalista». Von Wright, *Explanation and Understanding*, pp. 18-19.

¹⁸ A este respecto afirma von Wright: «Limitaré mi somera exposición histórica a la época comprendida más o menos entre la mitad del siglo XIX y el momento presente, dedicando una mayor atención a los desarrollos recientes». Von Wright, *Explanation and Understanding*, pp. 20.

saber recurriendo a una estrategia *racionalista crítica* similar a la propuesta por el joven Leibniz en sus *Ensayos* de 1679. A este respecto la *filosofía postanalítica* acabaría adoptando una postura muy diferente a la del inicial *racionalismo dogmático* que el positivismo lógico de Russell y el primer Wittgenstein habría tomado prestado a su vez directamente de la *Monadología* leibniziana de 1714, sin acabar de ser consecuente con los iniciales *ideales regulativos incondicionados* del joven Leibniz. De este modo la ulterior filosofía postanalítica habría tratado de articular el carácter *incondicionado* asignado a los *ideales regulativos últimos* leibnizianos respecto del carácter meramente *condicionado* asignado a aquellos otros primerizos *principios constitutivos* cuya efectiva legitimidad seguía dependiendo aún de una posible ulterior verificación o refutación en la propia experiencia. Además, ahora se comprueba cómo un problema similar también se habría hecho presente en la recepción que se habría operado del pensamiento de Leibniz por parte de las diferentes corrientes hermenéuticas de finales del siglo XIX, con similitudes en ocasiones un tanto sorprendentes¹⁹.

En cualquier caso, el joven Leibniz habría dejado abierta la posterior concreción de los correspondientes *principios constitutivos* de cada saber a un número ilimitado de posibilidades, sin cerrarse de un modo *dogmático* al desarrollo de otras posibles alternativas que estarían igualmente *condicionadas* respecto de su posterior comprobación o refutación en un determinado ámbito de aplicación en la experiencia. En cualquier caso, el joven Leibniz nunca se cerró a esta misma posibilidad, tanto respecto de las ciencias físico–matemáticas cómo respecto de los demás saberes humanísticos y sociales, como especialmente acabaría ocurriendo en la *Monadología* de su última época. Se habría adoptado así una postura *racionalista crítica* que acabaría siendo muy distinta al ulterior *racionalismo dogmático* y al *monismo metodológico* que acabaría prevaleciendo en la *Monadología* de 1714. Por eso, según Apel, el joven Leibniz habría exigido más bien que los respectivos *principios constitutivos* del saber científico cumplieran una *doble condición*, a saber por un lado, el requisito *incondicionado* de estar abiertos a una posible expresión a través de una

¹⁹ A este respecto afirma Apel: «Sobre la primera fase de la controversia (se debe destacar la contraposición) entre el fundamento interno y el horizonte irrefutable de la concepción de la “comprensión” en las ciencias del espíritu. (...) Sin embargo estos presupuestos del método de la ciencia conllevan en Hume (o en Leibniz) a una previa comprensión de la necesidad lógica o metafísica de la correlación existente entre las causas y (la valoración semiótica intersubjetiva de) sus respectivos efectos. (...) La conexión regular entre los eventos o estados de cosas, a los que se suele asignar una relación entre causa y efecto, sólo puede ser comprendida por Hume (o Leibniz) en el sentido de estar internamente articulada mediante una determinada necesidad lógica o metafísica. A partir de esta situación se puede deducir una primera definición de una explicación subjuntiva–teórica, ya sea en I. Kant, en A. Comte o en J. St. Mill». Apel: *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse*, p. 17.

forma *unificada de lenguaje matemático* todavía más *universal*; y, por otro lado, el poderse comprobar de un modo *condicionado* por recurso a un determinado ámbito de aplicación en la experiencia, ya se tratara de una ciencia físico–matemática o de un saber estrictamente humanístico o social. En este contexto Apel considera que la justificación de los *ideales regulativos* últimos que subyacen a los diferentes procesos de investigación heurística no se afirma como un simple *reverso psicológico* de unos procesos en sí mismos incompletos e insuficientes, sino que se deben proponer como el *fundamento radical último* mediante el que se legitima el proyecto programático de las *ciencias unificadas* al modo como debería haber sido propuesto por el propio *positivismo lógico*²⁰.

Además, Apel retrotrae la génesis de este tipo de propuestas a los debates entre racionalistas dogmáticos y críticos, que ya se habían producido anteriormente en la ahora denominada *primera fase* del debate *explicación–comprensión* en el marco de filosofía *hermenéutico–cultural* postkantiana del siglo XIX. En efecto, habría sido entonces cuando se comprobó como la reconstrucción de la génesis del debate entre *explicación causal* y *comprensión intencional* o simplemente *teleológica*, se debería retrotraer a Hume o a Leibniz, en vez de remontarse hasta Platón o Aristóteles, como ahora propone von Wright. En efecto, según Apel, la reconstrucción de las *tres fases* del debate entre *explicación* y *comprensión* habría permitido mostrar como la justificación de este tipo de procesos heurísticos requiere una justificación previa muy precisa, a saber: reconocer la pretensión de cualquier razonamiento científico de poder ser expresado mediante un *lenguaje matemático universal* que ahora se afirma como un requisito indispensable a fin de poder alcanzar un *reconocimiento mancomunado* del conjunto de los saberes científicos, al modo postulado por el joven Leibniz en sus *Ensayos* de 1679. Con la circunstancia añadida de que se debe reconocer también la *complementariedad* y el *entretnejimiento* que ahora se establece entre esta *triple* forma de justificación, *condicionada–causal*, *condicionada–teleológica* y *pragmático–transcendental* en sí misma *incondicionada*, reconociendo la dependencia mutua que existe entre ellas²¹.

²⁰ A este respecto afirma Apel: «Por lo tanto, básicamente la objeción contra la relevancia de la controversia entre explicación y comprensión procede de la lógica de la ciencia neo-positivista por pretender reducir el problema de la llamada “comprensión” como si se tratara de una interesante cuestión *pragmático-psicológica*, que constituyera el reverso de la lógica de la explicación. Esta objeción no sólo se presenta de una forma primaria en contra de la relevancia de la controversia explicación–comprensión, sino como un argumento fundamental a favor de la unidad de la lógica (neopositivista) de la ciencia». Apel: *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse*, p. 28-29.

²¹ A este respecto afirma Apel: «Yo pretendo a través de la presente investigación poner de manifiesto cómo

§ 5. Conclusión: ¿Hubo una doble interpretación de Leibniz en von Wright y Apel?

Las reconstrucciones que Wright y Apel propusieron de *los sucesivos desarrollos de la filosofía analítica siempre habrían seguido teniendo a Leibniz* como término de referencia, aunque en cada caso se le otorgara un valor muy distinto. El punto de partida de estas sucesivas reconstrucciones de la evolución posterior de la filosofía analítica acabaría siendo el rechazo de la inicial dependencia que el *positivismo lógico* habría mantenido respecto de las propuestas *racionalistas dogmáticas* del último Leibniz en su *Monadología* de 1714. En efecto, al menos según Couturat, el proyecto programático del *positivismo lógico* habría pretendido otorgar a los presupuestos *constitutivos* de la experiencia el mismo valor *incondicionado* que simultáneamente se había asignado al *ideal regulativo último* de un lenguaje matemático universal que a su vez estaría sobreentendido tras la elaboración de cualquier saber *científico*, sin depender ya en ningún caso de la experiencia. Sin embargo en los *Ensayos* de 1679 se habría rechazado esta misma posibilidad, reconociendo el carácter *condicionado*, *hipotético* y *falible* de todo principio *constitutivo* por tenerse que someter a una ininterrumpida confrontación con la experiencia²².

En cualquier caso, según von Wright, la filosofía post-analítica posterior a B. Russell y el primer Wittgenstein habría tenido que seguir anteponiendo la justificación *antipositivista* del *ideal regulativo último* de un *lenguaje matemático universal* que debería seguir siendo similar al postulado en los *Ensayos* de 1679 por el joven Leibniz. Sólo así se podría evitar volver a proponer un uso *monista* y en sí mismo *dogmático* de

se pueden explicar ambas (exigencias explicativas y comprensivas) desde un punto de vista *pragmático transcendental*: Desde este punto de vista sólo es posible una alternativa respecto del argumento paradigmático que la fantasía propone a modo de provocación respecto de presente solicitud de una consulta para mirar en el fondo de la lógica (neopositivista) de la ciencia del ahora terminado siglo. Porque una vez fracasado el heroico intento de lograr una explicación puramente lógico-semántica de la explicación causal de las ciencias naturales, lo más correcto hubiera sido comprobar la relación de complementariedad que se debe establecer entre la explicación causal y el correspondiente proceso de comprensión, no sólo en las ciencias sociales, sino también en la explicación del sentido de las ciencias naturales». Apel: *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse*, p. 28-29.

²² A este respecto existen profundas semejanzas entre el modo racionalista dogmático como el último Leibniz justifica la noción de mónada y el modo como el positivismo lógico justifica la noción de átomos empíricos y sus correspondientes proposiciones atómicas. Por eso afirma Leibniz: «La mónada de que hablaremos aquí, no es otra cosa que una substancia simple, que forma parte de los compuestos; simple, es decir, son partes». Leibniz, *Monadología*, p. 1.

este mismo tipo de *presupuestos constitutivos incondicionados*, cuando ya sólo es posible justificar un uso diversificado, abierto y simplemente hipotético de este tipo de propuestas. Por eso la posterior filosofía post-analítica acabará proponiendo un *doble modelo subsuntivo de cobertura legal*, que genera a su vez unas aplicaciones ambivalentes de naturaleza *explicativo-causal* y a su vez *comprensivo-comunicativo-intencional* o simplemente *teleológica*, que, sin embargo, se deben seguir legitimando de un modo *condicionado* en nombre de la experiencia. Se les podría así atribuir a dichos principios *constitutivos* un valor *provisional* y en sí mismo *hipotético*, en la medida que se trata de proposiciones que en todo momento estarían *condicionadas* por su posterior verificación empírica. Pero a su vez se evitaría la atribución innecesaria de un carácter *incondicionado* a dichos principios *constitutivos*, al modo como ocurrió en la *Monadología* del último Leibniz, o anteriormente en sus *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. En cualquier caso la posterior *filosofía postanalítica*, habría logrado justificar de este modo un *doble uso explicativo-comprensivo* de un *modelo subsuntivo de cobertura legal*, que le permitiría atribuirse a sí misma un valor *incondicionados* y alternativamente *condicionado*, en la forma ya explicada. Con la circunstancia añadida que ahora este *modelo heurístico* se legitima en virtud de una *segunda recepción* de las propuestas del joven Leibniz en sus *Ensayos* de 1679²³.

Por su parte Karl-Otto Apel habría prolongado y ampliado las propuestas de von Wright, aunque dándoles a su vez un sentido *posconvencional* muy distinto. A su modo de ver, las propuestas del joven Leibniz permitieron recuperar especialmente el valor *incondicionado* que se debe seguir otorgando al *ideal regulativo* de elaborar un *lenguaje matemático universal* que debería estar efectivamente compartido por todos los participantes en un diálogo racional, ya se persiga una simple explicación causal o una comprensión comunicativa intencional o simplemente teleológica. Justo por ello Apel comparte la opinión de von Wright relativa a la evolución de la posterior filosofía

²³ Sin embargo, simultáneamente Leibniz en su *Ensayo* de 1679 sobre la *Lengua general* reconoció el valor *incondicionado* de los anteriores *ideales regulativos estrictamente numéricos o matemáticos*, a pesar del valor *hipotético* y *condicionado* de la ulterior formalización igualmente *numérica* o *matemática* de sus correspondientes *principios constitutivos*, sin poder ya alterar el orden de la justificación. Especialmente cuando se les exige que aporten un procedimiento de prueba, cuyo resultado puede ser positivo o negativo, de confirmación o refutación. Por eso afirma inmediatamente a continuación de la cita anterior: «Sucede que el método óptimo para simplificar consiste en reducir las cosas a números, multiplicados entre sí, y partiendo del supuesto de que el elemento de un carácter son todos sus posibles divisores. Esta estrategia es efectivamente admirable, pues permite comprobar los razonamientos mediante la prueba del nueve. Los elementos simples serán los números primos, es decir, los indivisibles. Para hablar dicha lengua será necesario llevar a cabo algunos cálculos de acuerdo con las circunstancias, a partir de un previo conocimiento de la tabla mayor pitagórica». Leibniz, «Lengua general», *Ensayos*, p. 10.

post-analítica hacía un *doble modelo explicativo–comprensivo* de *cobertura legal «neodualista»* de naturaleza semiótica o simplemente funcionalista, al modo ahora explicado. Sin embargo, a su modo de ver, la elaboración de dichos modelos semióticos o simplemente funcionales, siempre presuponen la previa aceptación compartida de un *ideal regulativo* de un *lenguaje matemático universal* en sí mismo *incondicionado*. Hasta el punto que resultaría perfectamente legítimo postular de un modo *postconvencional* la posibilidad de alcanzar un *consensus omnium* que a su modo de ver siempre está sobreentendido de un modo implícito tras la formulación de cualquier acuerdo fáctico o meramente *convencional*²⁴.

²⁴ A este respecto afirma Apel: «Por un lado, es perfectamente concebible la pretensión de alcanzar una comprensión al servicio de la creación de un consenso que conlleve un entendimiento de los imperativos que están supuestos detrás de los sistemas funcionales que a su vez configuran una cuasi-naturaleza o pseudo-naturaleza humana en el marco de un entendimiento hermenéutico-comunicativo de la razón». Apel: *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse*, p. 312.

REFERENCIAS

- APEL, Karl–Otto (1979). *Die Erklären–Verstehen–Kontroverse in transzendental–pragmatischer Sicht*. Frankfurt: Suhrkamp.
- GONZÁLEZ, Ángel I. (ed.) (2012). *Metafísica modal en G. W. Leibniz*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- LEIBNIZ, Gottfried, W. (2010). *Obras filosóficas y científicas. 2, Metafísica*, editado por Ángel L. González. Granada: Comares
- LEIBNIZ, Gottfried W. (2015). *Obras filosóficas y científicas, Vol. 5, Lengua universal, característica y lógica*, editado por Julián Velarde y Leticia Cabañas. Granada: Comares.
- WRIGHT, Georg H. von (1971). *Explanation and Understanding*. Ithaca, NY: Cornell University Press. [Trad. Cast.: *Explicación y comprensión*. Trad. de Luis Vega Reñón, Madrid: Alianza, 1979].



The Debate between Explanation and Understanding in von Wright and Apel. A Double Interpretation of the Leibnizian Proposals.

G. H. von Wright and Karl–Otto Apel have conducted a review of Leibniz's presence throughout the development of analytic philosophy after Russell and the first Wittgenstein. In both cases it was intended to solve the crisis of foundation generated by the initial positivist–logical proposals. Both Russell and the first Wittgenstein would have initially proposed some constitutive presuppositions of a dogmatic nature, which they would borrow from the *Monadology* of 1714 of the last Leibniz. However, these principles were in clear contradiction with respect to the unlimitedly revisionist regulatory ideal on which the elaboration of a truly universal mathematical language proposed by the young Leibniz was based. For von Wright the last Wittgenstein and the young Leibniz would have tried to legitimize the reciprocal semiotic understanding in the name of a previous experimental explanation, while for Apel both the last Wittgenstein and the young Leibniz would have tried to show the impossibility of explaining a fact of the experience if we do not have a previous language that allows us to understand it.

Keywords: Wittgenstein · Foundation · Logical Positivism · Universal Language.

El debate entre explicación y comprensión en von Wright y Apel. Una doble interpretación de las propuestas leibnizianas

G. H. von Wright y Karl–Otto Apel han llevado a cabo una revisión de la presencia de Leibniz a lo largo del desarrollo de la filosofía analítica posterior a Russell y al primer Wittgenstein. En ambos casos se pretendía resolver la *crisis de fundamentación* generada por las iniciales propuestas *positivistas–lógicas*. Tanto Russell como el primer Wittgenstein habrían propuesto inicialmente unos *presupuestos constitutivos* de carácter dogmático, que tomarían prestados de la *Monadología* de 1714 del último Leibniz. Sin embargo estos

principios estaban en clara contradicción respecto del *ideal regulativo ilimitadamente revisionista* sobre el que estaba basada la elaboración de un *lenguaje matemático* verdaderamente *universal* propuesto por el joven Leibniz²⁵. Para von Wright el último Wittgenstein y el joven Leibniz habrían tratado de legitimar la comprensión semiótica recíproca en nombre de una explicación experimental previa, mientras que para Apel tanto el último Wittgenstein como el joven Leibniz habrían tratado de mostrar la imposibilidad de explicar un hecho de la experiencia si no se dispone de un lenguaje previo que nos permita comprenderla.

Palabras Clave: Wittgenstein · Fundamento · Positivismo lógico · Lengua universal.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI Catedrático de Instituto de Enseñanza Media desde 1976 (Jubilado). Profesor visitante de la Universidad de Navarra en la asignatura de Historia y Metodología de la Ciencia desde el curso 1976/77. (Jubilado). Tesis doctoral en 1885 en la Universidad de Navarra sobre «Acción y método en la transformación de la filosofía de Karl-Otto Apel». Diversos artículos en diversas revistas, como *Anuario Filosófico*, *Contrastes* o *Themata* sobre Apel, von Wright, Wittgenstein, Popper, Heidegger. Numerosas reseñas de libros en *Anuario Filosófico*, *Teorema*, *Theoria*, *Educación y sociedad*, *Acta Philosophica*, *Diálogo Filosófico*, *Paideia*.

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Departamento de Filosofía. Universidad de Navarra. 31080—Pamplona, España. e-mail (✉): cortiz@unav.es orcid: <http://orcid.org/0000-0000-0000-0000>

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 12–July–2019; Accepted: 26–November–2019; Published Online: 31–March–2020

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Ortiz de Landáuzuri, Carlos (2020). «El debate entre explicación y comprensión en von Wright y Apel. Una doble interpretación de las propuestas leibnizianas». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 9, no. 12: pp. 119–136.

© Studia Humanitatis — Universidad de Salamanca 2020

²⁵ Gottfried W. Leibniz, *Lengua universal, característica y lógica, Obras filosóficas y científicas*, Vol. 5, Velarde, J.; Cabañas, L. (eds) (Granada: Comares, 2015).